





MARJORIE AGOSIN

POEMAS Y ESFUERZO PARA ISRAEL

Durante seis meses fue voluntaria en Israel. Partió en plena guerra porque sabía que podía ser útil. En lo que fuera. Sólo quería estar allá para ayudar, para sentir que aportaba algo a lo que es su identidad. Tiene sólo 19 años, pero sabe clara y decididamente cuál es su meta y dónde está su identidad.

Es tan rubia, con ojos tan celestes, con expresión tan angelical e indefensa que al conocerla uno cañificó que las apariencias engañan. Marjorie Agosin llegó un día a "Paula" y con su voz suave, y extrañamente candorosa, sin falsas modestias y sin inhibiciones ofreció lo que trae: sus poemas. Unos poemas cortos, irises y tiernos sobre lo que ella quisiera armar sobre todas las cosas Israel. Un Israel que le inyecta una mística grande que hace de esta pequeña y joven mujercita de sólo 19 años una mujer muy grande y muy fuerte.

Marjorie es chilena, pero desde 1968 vive en Estados Unidos, donde su padre trabaja como bioquímico. Ella estudia Filosofía en la Universidad de Georgia y ahora está en Chile por una breve temporada, para asistir al matrimonio de su hermana y para ver a los abuelos.

Sus poemas, que le sirven para expresarse desde que tenía cinco años —a los ocho escribió un cuento— muestran todo lo que siente, lo que anhela, lo que le duele. Han sido publicados en inglés, en la revista de su universidad y en di-

versas publicaciones judías y los últimos muestran la realidad que ahora tiene más dentro: sus experiencias en Israel:

Estuve dos veces en Israel. La primera en 1970, la segunda a fines de 1973 como voluntaria y me quedé durante seis meses. En la primera ocasión fui por curiosidad, por conocer, por saber de la vida de Kibbutz de la que tanto había oido y había leído y es extraño, fue ahí en Israel donde menos judía me sentí y creo que tengo la explicación: por primera vez no tuve conciencia de minoría, ni sensación de persecución que a muchos a veces los trastornan los padres que las han vivido en Europa. Era fantástico estar con los "sabrim", los nacidos en Israel. Es una juventud que sabe que ese es su lugar, se siente en su tierra. Son seres dinámicos, positivos, que aceptan su destino. Claro que es difícil ser israelí y tener desde el día que se nace la vida programada. Porque en Israel todos son soldados desde los 18 a los 20 años.

La primera visita a Israel fue para Marjorie la forma de concretar la imagen de

la Tierra Prometida. Sacarla del mundo de los sueños, de las ilusiones, de las exaltaciones juveniles. Cumplió el sueño de millones de jóvenes judíos dispersos en todo el mundo que tienen a Israel en el corazón y que no siempre llegan a tenerlo en sus manos. Pero llegó la guerra a fines de 1973 y ella quiso partir otra vez. Sus padres le pidieron que se quedara, que era peligroso, que no.

—Pero yo sentía como nunca que tenía que partir, que debía estar allí. No podía mirar lo que ocurría por la televisión. Me decían que para qué quería ir yo, que no era hombre y no podía ir a la guerra ni manejar camiones. Pero partí y cuando llegué a Israel sentí que había hecho bien, porque me dijeron que mi sola presencia ya era una ayuda.

Fue destinada a un Kibbutz dedicado a la agricultura y a la industria del plástico.

—Prácticamente no había hombres allí, todos estaban en el frente de batalla. Eramos las mujeres las que teníamos que poner el hombro. Yo trabajaba en la cocina, pelaba papas, portaba ver-

Poemas y esfuerzos para Israel [artículo] Renée Gewold.

AUTORÍA

Gewolb, Renée

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poemas y esfuerzos para Israel [artículo] Renée Gewold. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)